AURORA

ÓPERA ESPAÑOLA

EN TRES ACTOS Y CINCO CUADROS

ORIGINAL DE

AQUILINO JUAN OCAÑA

MÚSICA DEL

MAESTRO ESPÍ

Estrenada con extraordinario éxito el día 11 de Enero 1896 en el teatro de Tivolí de Barcelona.

BARCELONA
IMPRENTA DE PEDRO ORTEGA
13, CALLE DE ARIBAU, 13
1896

AURORA

AURORA

ÓPERA ESPAÑOLA

EN TRES ACTOS Y CINCO CUADROS

EN VERSO ORIGINAL DE

AQUILINO JUAN OCAÑA

MÚSICA DEL

MAESTRO ESPÍ

Estrenada con extraordinario éxito el día 11 de Enero 1896
en el teatro de Tivolí de Barcelona.

BARCELONA
IMPRENTA DE PEDRO ORTEGA
Calle de Aribau, núm. 13
1896

PERSONAJES		ACTORES
AURORA	(Gitana).	SRA. MONTILLA.
GASTÓN	(Marqués de Vargas). .	SR. SIGLER.
JACINTO	(Gitano rico).	SR. FONT DE CONSTANTÍ.
VENTURA	(Jefe de la tribu. . .	SR. VISCONTI.

Ancianos de la tribu.
Gitanos de ambos sexos.
Gentes de armas de Gastón.

La acción en Sevilla y sus inmediaciones.
Epoca de Cárlos III.

Derecha é izquierda las del actor.

AL EMINENTE MAESTRO

D. José Espí Ulrich

en prueba de profunda admiración y cordial afecto

EL AUTOR.

ACTO PRIMERO

Arboles corpulentos cuyo ramaje se entrecruza formando toldo, á ambos lados de la escena. en primer término. Tienda de campaña á la izquierda. La tela que figura ser la puerta de entrada de esta tienda se halla levantada y está sostenida por dos barras de metal inclinadas diagonalmente, formando sombrajo. Cordones artísticamente rollados sujetan la tela á las barras. Un tapiz sirve de cortina á la entrada de la tienda. A la derecha, aduar gitano formado con tiendas de campaña de aspecto raro y de colores vistosos, sin que el conjunto resulte abigarrado, situado entre las ruinas de Itálica: Al fondo, estas mismas ruinas. En lontananza, grupos de edificios que se pierden hacia la derecha entre el follaje.

Capiteles y trozos de columnas negruzcos y muy deteriorados que han de servir de asiento á su tiempo, convenientemente repartidos por la escena.

Banco rústico á la puerta de la tienda.

En primavera, por la mañana.

ESCENA I

CORO DE GITANOS DE AMBOS SEXOS

Al levantarse el telón aparecen gitanos y gitanas formando grupos, entre los que se discute animadamente, hasta que acaban por colocarse en una especie de doble semicírculo, las mujeres en primera línea y los hombres en segunda, aunque entremezclados.

Mujeres. Confesad que es el primero
En arrojo y en valor.
Hombres. Convertís las alabanzas
En servil adulación.
Mujeres. Es envidia.
Hombres. ¡Brava cosa!
Mujeres. Es que os duele.
Hombres. No en verdad.
Mujeres. Imitadle.
Hombres. Tal queremos.
Mujeres. Sin lograrlo.

Hombres. ¡Basta ya!
Mujeres. No os rebaja su grandeza,
Ni su bravo corazón.
Hombres. Nos sentimos humillados
Sin justicia ni razón.
Mujeres. Es quimera.
Hombres. No es antojo.
Mujeres. Es soberbia.
Hombres. Terminad.
Mujeres. Escuchadnos.
Hombres No hay paciencia.
Mujeres. Es forzoso.
Hombres. No será.
Mujeres. ¿Quién á Jacinto gana en riqueza?
¿Quién le aventaja en gentileza?
¿Quién en bravura supera á aquél,
Que es rey de guapos en el Perchel,
Hombres. No es su riqueza tanta riqueza,
Ni es su figura de tal belleza,
Ni, aun cuando guapo, vuestro doncel,
Fué proclado rey del Perchel.
Mas decidnos, si ello os place,
¿En qué estriba su valor,
O qué empresa que ignoramos
Ese mozo acometió?
Mujeres. La noble madrina de Aurora murió,
Ventura á Granada por ésta se fué,
Y tres noches hace, la niña volvió
Después de seis años de ausencia cruél.
Aurora en su casa llorando quedó
La pérdida inmensa de aquella mujer
Que, muerta su hija, á Aurora prohijó
Brindándola á un tiempo fortuna y valer.
Hombres. (¡Es extraño, vive Dios!...)
¡Acabemos, voto á brios!
Mujeres. Al sueño la niña por fin se rindió
Tras horas amargas de horrible pesar...
E incendio espantoso de pronto estalló
Allí, junto á ella, inmenso y voraz.
Y cuando la gente que al fuego acudió
Dejaba medrosa á Aurora abrasar,
Jacinto á las llamas con fe se lanzó
Y audaz en sus brazos logróla salvar.
Hombres. (Bien dijeron que en arrojo
Nadie entonces le igualó...)

Mujeres. El merece vuestro aprecio
Por su audacia y su valor.
Hombres. Le apreciamos.
Mujeres. Poco es eso.
Hombres. Le estimamos.
Mujeres. Gran favor.
Hombres. ¿Qué más pide?
Mujeres. Pues su ingreso...
Hombres. ¡En la tribu?...
Mujeres. ¿Porque no?
Hombres. Mas decidnos si Ventura
Quiere hacerle tal honor.
Mujeres. Pues por eso con urgencia
A Sevilla se os llamó.
Hombres. (¡Luego es cierto que merece
Tán notable distinción!...)
Mujeres. Nada noble significa
Tan tenaz vacilación.
Su ingreso en la tribu Jacinto pidió
Y, ausentes vosotros, se os hizo llegar
Creyendo en justicia que tal recepción
Ni os haga perjuicio, ni os cause pesar.
Hombres. Sorpresa cual ésta ninguno previó,
Ni en tal exigencia fué dable pensar...
Gran tacto requiere tan grave cuestión
Que obrar de ligero nos puede pesar.

ESCENA II

CORO Y VENTURA (saliendo de la tienda)

Ventura ¡Salve, la noble tribu!
Fortuna haya y salud
Coro. Salud haya su jefe,
Modelo de virtud.
Ventura. Cual la costumbre entre nosotros manda
Junto á mí vuestros sitios ocupad.

(Toman asiento Ventura y los ancianos á su alrededor, quedando los demás gitanos y gitanas en pie y detrás.)

Y de la recepción que se demanda
Podéis deliberar.
Coro. Dispuestos nos hallamos,
Podemos comenzar.

Ventura. De nuestra raza un hombre,
Aunque á la tribu extraño,
Ser nuestro hermano anhela
Con méritos sobrados.
Sevilla le agasaja
Con general aplauso,
Pues enamora y rinde
Su proceder hidalgo.
Nadie en franqueza
Le aventajó;
Nadie en largueza
Lección le dió.
Con sus hermanos
No lo hay mejor,
Y es de gitanos
La nata y flor (Comentarios en la tribu.)
Sabed que del incendio
Con ánimo esforzado
Salvó á mi amada hija (Asienten las mu
Sacándola en sus brazos. [jeres.

(Levántase y retírase á un lado mientras los demás deliberan.)

Hombres. Su ingreso pide
Y es digno de él;
Mas... tal empeño
Qué hacer no sé.

Mujeres. Sus grandes dotes
Reconoced;
Abrid los brazos
A ese doncel.
¡Cuál de vosotros no considera
Que el admitirle gran dicha fuera?

Hombres. Si él en la tribu quiere ingresar
Algo con esto piensa alcanzar.
¿Qué se propone? Tal es la duda,
Tal nuestra cuita clara y desnuda.

Mujeres. Pues eres ciego si no lo ves ..
Aurora solo su objeto es.

(Confidencialmente, al oído.)

Hombres. ¿Y si no fuera lo que decís?
¡Cuán fácilmente os decidís!

(Vuelve Ventura á sentarse y dice:)

Ventura. A su valor atento
Me juzgo yo obligado,

Y cuanto de mí exija
Le otorgará mi mano.

Hombres. (Es noble y bravo
Debo acceder)...

(Resueltos y levantándose.)

Yo como hermano

(Dirigiéndose á Ventura.)

Le admitiré.

Ventura. Decid si algún rencor contra Jacinto
Os anima tal vez.

Hombres. No tal.

Mujeres. No tal. De nuestro aprecio es digno

Hombres. Y del nuestro también.

Ventura. Porque procede de una noble tribu
Que siempre honrada fué;
Por haberse entre todos distinguido
Y ser bravo el doncel,
Juzgando que nos honra, su deseo
Solícito escuché.
Si amigo le juzgasteis otras veces...

Coro. Y amigo nuestro es.

Ventura. Llamadle desde ahora vuestro hermano.

Coro. Tu voluntad suprema cúmplase.

Ventura. Pues digno le juzgáis de que en la tribu
Ingreso se le dé...

Hombres. Nuestros brazos le esperan,

Mujeres. Llegue presto.

Ventura. Aviso dadle pues.

(Dos ancianos de la tribu se marchan por la derecha y figuran dar el aviso, volviendo con Jacinto.)

ESCENA III

DICHOS Y JACINTO

Jacinto. ¡Salud haya la tribu!

Todos. ¡Salud haya el doncel!

Jacinto. Sumiso á tu mandato (á Ventura)
Y ansioso aquí me vé.

Ventura La tribu que presido te recibe
Premiando tu hidalguía y tu valor;

Cual de la tribu, entre nosotros vive,
Y á su amor corresponde con amor.

(Hace un ademán, indicando que se aleje. Jacinto se retira acompañado de los dos ancianos, en tanto que de la tienda sale una gitana con un cofrecillo de donde sacan EL PALIO, ó sea una banda listada, otros dos ancianos, que la desdoblan con solemnidad, elevándola de sus puntas en forma de puente, por bajo del cual pasa Jacinto de la mano de sus acompañantes, hasta llegar á Ventura que lo recibe cordialmente (1) diciendo:)

Raza egipciaca y fiera,
Que leer tú sola sabes
El porvenir incierto
Escrito en tus pirámides.
Te juro por su augusto
Misterio impenetrable,
Que es digna de tu alteza
La recepción que haces.
Y que en su huesa obscura
Tu decisión aplauden,
De tus antepasados

(Inclinan la cabeza con gran respeto.)

Los venerandos manes.

Coro. Piadosos y propicios
Ahuyenten nuestros males,
Allá en su huesa obscura
Tan venerandos manes.

Ventura. Mi abrazo paternal
Selle tu recepción,
Y el tuyo fraternal
Eterna haga esta unión.

(Abraza á Jacinto que continúa abrazando á los demás de la tribu.) (2)

Coro. Su abrazo patriarcal
Sella tu recepción,
Y el nuestro fraternal
Eterna haga esta unión.

Jacinto. ¡Oh cual se agita el alma
De júbilo y placer! ..

(1) Costumbres de la raza gitana.
(2) Costumbres de la raza gi ana.

Yo cifro mi ventura
En vuestro hermano ser.

(A una indicación de Jacinto aparecen varios criados de éste, que en grandes azafates presentan telas de vistosos colores, collares y otras alhajas que reparten entre la tribu. Después se presentan otros con bandejas llenas de vasos de estaño y jarros con vinos, que toman unos y otros.)

Y espero que este obsequio,
Cual cariñoso dón,
Aceptéis de mi mano este día
Y os recuerde mi fe y adhesión.

Unos. ¡Ricas joyas!

(Las mujeres se adornan con ellas.)

Otros. ¡Lindas galas!
Otros. ¡Vino!
Otros. ¡Vino! (escanciando)
Jacinto. Sí, á beber.
Y hoy aquí pleguen sus alas
La fortuna y el placer.

(Ventura y Jacinto chocan sus vasos y los demás entre sí.)

BRINDIS

Jacinto. ¡Oh rico nectar
Jugo sabroso!...
Tú das al hombre
Vida y calor.
Sin tí la pena
Nos mataría;
Sin tí... un martirio
Fuera el amor.
Tu oculto fuego
El pecho inflama,
Dándole alientos
Al corazón.
Tú haces más gratos
Nuestos placeres;
Tú dulcificas
Nuestro dolor.

Coro. Tú haces más gratos
Nuestros placeres;
Tú dulcificas
Nuestro dolor.

Jacinto. En tus efectos

Jugo divino,
Llevas eterna
Contradicción...
Tú al fuerte enervas
Las energías;
Tú das al débil
Fuerza y vigor.

Coro. Tú al fuerte enervas
Las energías;
Tú das al débil
Fuerza y vigor.

Ventura. La tribu á tu agasajo corresponde
Con grato y tierno afán,
Y simbólicamente te responde...
Pide y otorgarán...

Coro. Sí tal, sí tal.

(A una indicación del jefe, dos gitanas jóvenes presentan á Jacinto en dos azafates y sobre paños blancos, un pan y un cuchillo. Jacinto pone las manos sobre ambos objetos, dando muestras de viva emoción. Movimiento de interés y curiosidad en todos. (Costumbres de la raza.)

Jacinto. ¡Señor, de tal honor, me juzgo indigno!
¡Jamás le merecí!

Ventura. Es costumbre, cual sabes, pide presto.

Jacinto ¡Oh gracias!

Coro. Pronto, dí. (Espectación en todos.)

Jacinto. Pues ya que tanta honra
Queréisme hacer... (perplejo)
Yo os pido por esposa
La que salvé.

(Satisfacción en todos, menos en Ventura.)

Ventura. (¡Cielos!... ¡Mi hija!)

(Con turbación y como dominado por mal presentimiento.)

Coro. ¡Aurora!

Ventura. ¿Aurora?

Jacinto Aurora, sí, ella es.
Aurora, que es la aurora de mi dicha
Desde que la miré.
Imágen que en el alma llevo impresa
Dando vida á mi ser...
Que aquel talle hechicero que en mis
Sin vida aprisioné, [brazos

Me hace soñar la adoración del cielo,
Los goces del Edén.

Ventura. (¿Por qué en vez de alegría
Pesar el alma siente?) (Con temor supersticioso.)
Coro. (¿Dudar tal vez podría?)
Jacinto. Decíd.
Coro. (¿Por qué no asiente?)
Ventura. No en vano el pan ofrece (resuelto)
La tribu que aquí ves.
Coro. Su hazaña la merece.
Ventura. Su mano tuya es
Jacinto. ¡Oh dicha!
Ventura. Tuya sea...
Coro. Y de la tribu en bien.
Ventura. Decid que salga luego

(Entran en la tienda algunas jóvenes á llamar.)

Su esposo á saludar.
Jacinto. ¡Oh gracias!
Coro. Aquí llega,
¡Oh cuán hermosa está!

ESCENA IV.

DICHOS Y AURORA.

Aurora. Apenas padre amado
Tu aviso recibí
Cual ves me he apresurado
Y á tu orden acudí...
La tribu, ¿qué me ordena?
Ventura. Tu suerte decidió.
Aurora. (¡Oh, cielo!) (Alterada)
Ventura. Y la encadena
A aquel que te salvó.
Aurora. (¡Qué escucho!)
Ventura. Dá el abrazo (presentándola
Que todos dieron ya, [á Jacinto)
Y él forme el dulce lazo
De tu felicidá.
Aurora. ¡Jamás!... (con decisión y energía)
Ventura. ¡Jamás? (con estrañeza y ceño.)
Jacinto. ¡Qué es esto? (Sensación.)
Aurora. ¡Piedad, señor, piedad! (A Ventura)
Jacinto. (¡Qué dice!)

Ventura. Dálo presto: (A Aurora.)
Sus dudas perdonad, (A la tribu)
Aurora. No dudo... Como á hermano
Mi abrazo le daré.
Suya...
Ventura. (¡Calla!)
Aurora. Es en vano.
Suya... jamás seré.

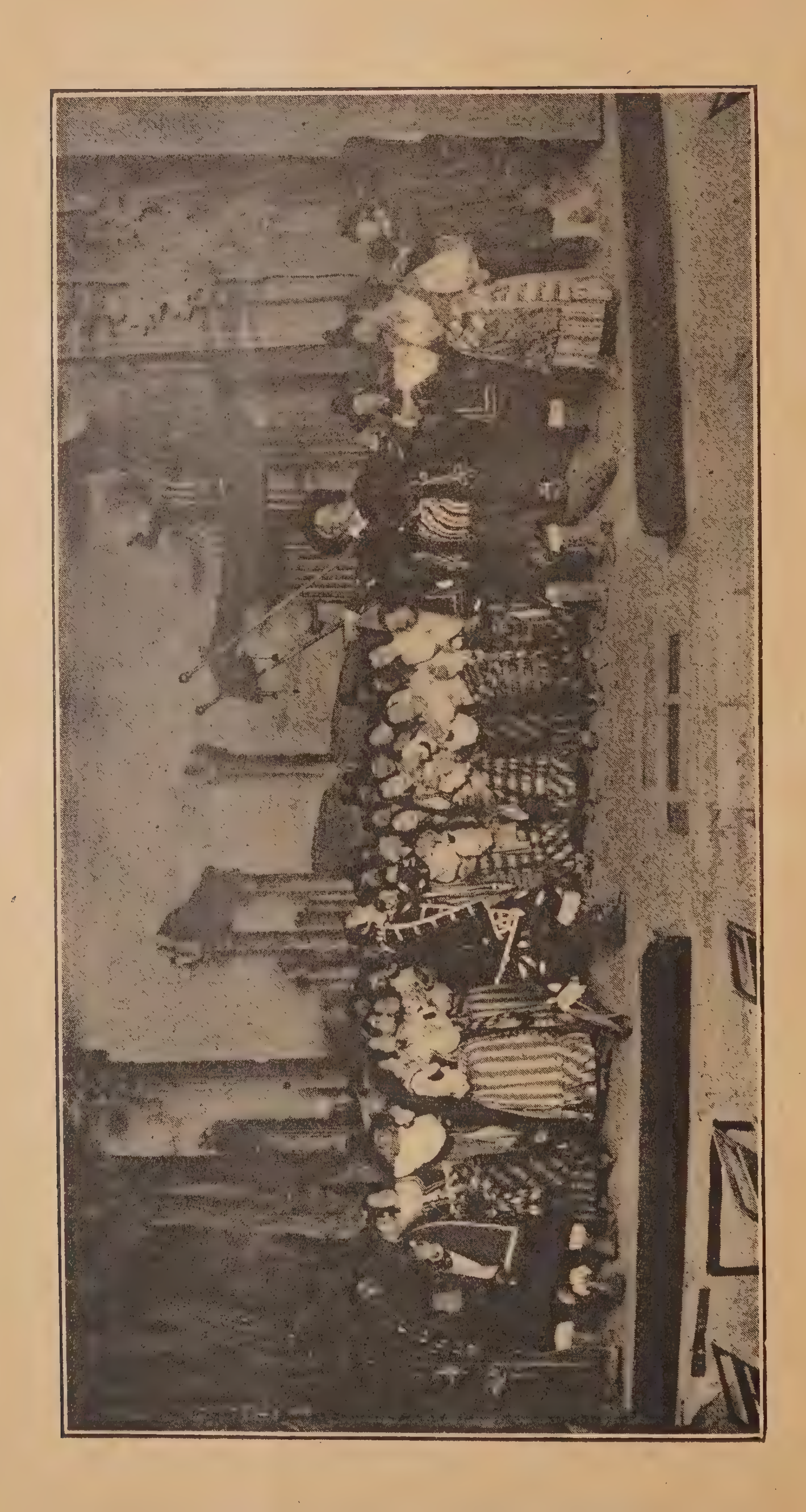
(Pausa. El coro comenta la estrañeza del caso. Jacinto permanece como avergonzado y Ventura demuestra contrariedad.)

Si la existencia
Se me pidiera,
Yo la cediera
Sin vacilar,
Por un instante
De aquella calma
Que amante el alma
Soñó gozar.

Ventura y Jacinto.
Si la existencia
Se la exigiera,
Ella la diera
Sin vacilar,
Por que anhelante
Mentida calma
Su amante alma
Creyó gozar.

Coro. Si la existencia
Se la exigiera,
Ella la diera
Sin vacilar,
Por un instante
De aquella calma
Que amante el alma
Soñó gozar

Aurora. (Mi vida y mi esperanza,
Toda mi dicha,
En el amor condenso
Que aquí se anida:
Por él mi pecho siente
Placer y duelos,
Dulzuras infinitas,
Rudos tormentos.)
¡Oh Dios, Dios de bondades
Tú, desde el Cielo,



Calma mi horrible angustia
Mi desconsuelo!

Ventura. Mi autoridad desprecia
Su empeño ciego,
Mas yo haré que sumisa
La acate luego.

Jacinto. De mi ilusión querida
Nublóse el Cielo,
Dejándome en el alma
Letal veneno.

Coro. ¿Por qué tal negativa,
Por qué su duelo,
Si amores y riquezas
La brinda el Cielo?

Ventura. La boda que la tribu concertara...

Aurora. ¡Padre y señor!

Ventura. Aquí un momento há
Aquí mañana...

Aurora. ¡Padre!

Ventura. Tendrá efecto,
Cual manda nuestro santo ritual.
Y si obcecado alguno contraviene
De la tribu á la firme decisión...
Caiga sobre los hijos de sus hijos
Mi patriarcal y eterna maldición.

(Con acento de suprema dignidad.)

Todos ¡¡¡Oh!!! (Con terror supersticioso.)
¡Piadoso el Cielo ahuyente
De mí su maldición!

Ventura estiende su brazo señalando la salida y los gitanos van retirándose como amedrentados. Jacinto, como dolorido y suplicante quiere acercarse á Aurora, pero Ventura interponiéndose, vuelve á señalar la puerta. Aurora con enérgico ademán dice á su padre cuando empiezan á quedar solos:

Aurora. A vos cuantas querais; mas á la tribu...
Ninguna explicación.

Los ancianos de la tribu que oyen esta frase, vuélvense como irritados hacia Ventura, pero cojiendo á su hija con una mano, señala con la otra á todos, con ademán airado, la puerta por donde van retirándose, en tanto que pausadamente cae el telón.

ACTO SEGUNDO

Cámara ochavada de estilo árabe. Gran ajimez al fondo con ventana de dos celosías que abiertas dejan ver la torre del oro en lontananza. Puertas á derecha é izquierda. En el centro un velador y junto á él un taburete.

ESCENA I.

VENTURA, ANCIANOS DE LA TRIBU

(Ventura sentado junto al velador.)

Ancianos. La tribu llamaste;
A un hombre admitiste;
El pan le ofreciste
Y á Aurora pidió.
Cual jefe ordenaste;
Cual padre accediste...
Y Aurora resiste
Lo que se acordó.
Jacinto iracundo
Al verse humillado
Nos jura irritado
Su ofensa vengar...
La tribu de débil
Te tacha y moteja...
¡Ventura! su queja
Queremos calmar.

Ventura Decid á la tribu (Con majestad)
Que espere tranquila,
Que nada en la tierra
Haráme dudar.
Que ya mi mandato
Y lo que acordara,

A Aurora. . y á todos
Haré respetar.

Ancianos. ¡Señor!... al juzgarte
Cual padre, la tribu
Tibieza escusable
En tí creyó hallar.

Ventura. Altivo desprecio (Alzándose)
Las murmuraciones...
Yo sé lo que cumple
A mi dignidad.
Marchad en paz
Pues lo pactado se cumplirá.

Ancianos. Contar podrás
Con nuestro apoyo y lealtad. (Se retiran)

ESCENA II.

VENTURA SOLO.

(Sentado y meditabundo.)

Ventura. ¿Por qué rebelde esquiva mi mandato
Con empeño tenaz?...
¿Por qué débil me siento al imponerla
Mi augusta autoridad?...
Yo de mi raza la distancié
Con honda pena del corazón,
Muerta su madre, mi dulce bien,
¡Como atenderla pudiera yo!
Noble y altiva verla anhelaba
Siendo de todos admiración...
Mas el destino me preparaba
El desengaño de mi ilusión.
En cuna ilustre la ví mecer;
Fausto el destino la acarició;
Noble señora de rango y prez
Dió á la gitana su distinción.
¡Noble y altiva la quise ver!...
Y mi soberbia castiga Dios...
Gana á los nobles en altivez...
¡Mas la gitana despareció!
Cuando la dicha
Alboreaba,
Del horizonte
Se disipó.
La luz radiosa

Que me guiaba,
Adverso el hado
La obscureció.
   Todo me arguye,
Todo me acusa,
Lucha espantable
Rinde mi ser
   Rey de la tribu.
Nada me escusa...
Padre amoroso
Trunco el deber.
   En mí se libra
Batalla fiera
Entre el cerebro
Y el corazón.
   Piadoso cielo,
Haz que en mí muera
El sentimiento
O la razón.

ESCENA III

Ventura y Aurora.

(Al terminar el anterior monólogo, aparece en escena Aurora que duda dirigirse á su padre. Este observa su indecisión y va hacia ella increpándola duramente.)

Ventura. Y bien: ¿Por qué mi autoridad desoyes,
Dí presto, dí, por qué?
(Con fuego y resolución)
Aurora. Señor... con pasión ciega
Cual de mi raza adora una mujer,
   Con delirio, con ciega idolatría,
A un hombre yo adoré.
Ventura. ¿Y ese hombre?...
Aurora. Que es mi anhelo y mi esperanza.
Y mi supremo bien, (Con dulzura)
   Es el que guarda con su amor mi vida
Pues sin su amor, oh padre, moriré.
Ventura Dí su nombre.
Aurora. Gastón... Marqués de Vargas...
(Con sobresalto)
Ventura. ¡Oh cielos!... ¡qué escuché!
(Con ternura asiéndola.)
¡Hija infeliz! tu loca fantasía
Traidora te engañó.

Aurora. Me adora, yo os lo juro.
Ventura. Su falsía (La suelta con dureza.)
Más bien presiento yo.
Aurora. No; lo ofendéis.
Ventura. ¿Tu orígen revelaste (Con interés.)
A tu noble amador?
Aurora. No, no.
Ventura. ¡Ah!... pues cuitada lo ocultaste
Callando por temor.
Aurora. ¡Temor!... ¿A qué?
Ventura. A su desprecio horrible
Tu raza al conocer.
Aurora. ¡Su desprecio!... (Angustiosamente)
Ventura. Y su ódio.
Aurora. ¡Es imposible! (Aterrada)
¡Horrendo padecer!
Ventura ¿Cuándo, dí, soñaste, ilusa,
Que tu noble don Gastón
Por tu amor empañaría
De sus timbres el blason?
Aurora. Desde el día en que mi alma
En la suya penetró,
Viendo en ella el paraiso
Que mi mente presintió.
Ventura. Tu amor es imposible.
Aurora. Decid, decid por qué.
Ventura. Solo porque él es noble
Y tú tan vil mujer,
Que para enamorarle
Su raza le ocultó...
Aurora. Si así Gastón pensara (Fieramente)
Me mataría yo.
Ventura. Prepárate, te ordeno,
A secundar mi plan.
Aurora. ¡Oh no, padre adorado!
¡Tened de mí piedad!
Ventura. Tu sumisión espero.
Aurora. La de mi amor... jamás. (Con valentía.)
Ventura. Pues bien... dí mi palabra (Irritado.)
Y al fin se cumplirá. (Váse.)
(Contempla amenazante desde la puerta á Aurora que queda anonadada, y desaparece.

ESCENA IV

AURORA SOLA.

¡Oh Dios! desde Granada

Seguirme prometió
Y en vano en todas partes
Le busca mi dolor.
¿Por qué llanto á mis ojos
Empuja el corazón?...
¡Es que la duda hiere
Sus fibras á traición!
Sueño fué que el alma mía,
Separándose de mí,
En su pecho viviría
Cual la suya vive aquí.
Con mi amor brindarle un cielo
Yo soñaba en mi ilusión
Y apurar mi amante anhelo
En el cielo de su amor.
Mas no es posible,
Delirio fué,
Pues muerta lloro
Su amante fé.
Que el paraiso
Que yo soñé
En negro averno
Trocó cruel.
Para adorarle vivo;
Por adorarle muero;
La gloria que concibo
De su cariño espero.
Y para fascinarle
En él moraré yo...
O viva para amarle
O muerta por su amor.

(Suena el preludio de un laud. Aurora escucha con ansiedad)

Voz de Gastón. De amor diviso estasiado
Mi cielo. .
Gozar sus dulces delicias
Anhelo.

Aurora. ¡Oh, mi Gastón!.. ¡El es!. Duda sombría,
No mates mi ilusión,
Y deja que en el cielo de mi dicha.
Brille radiante el sol!

(Retírase por la puerta de la izquierda y queda la escena sola mientras se oye fuera la siguiente

SERENATA

Voz de Gastón. Triste luna que del cielo
Vas rasgando el limpio tul,

Dí á mi bien que es mi cariño
Más constante que tu luz.
Mas huye, vete presto,
Desciende ya,
O esconde avergonzada
Tu blanca faz,
Porque si Aurora mira
Tu claridad
Con la luz de sus ojos
Te eclipsará.

—

En el cielo de la Alhambra
No fulgura luz el sol,
Pues mi bien al ausentarse
Sin su lumbre le dejó.
Desciende, oh triste luna,
Desciende ya,
Que amor busca anhelante
La obscuridad.
Desciende, oh blanca luna,
Ve á su mansión
Y llévala en tus rayos
Mi inmenso amor.

(Al terminar la serenata se acerca Aurora al ajímez y da tres palmadas como señal para que entre Gastón, abriendo las ventanas por donde penetra la luz de la luna. Vuelve al centro de la estancia y espera con ansiedad hasta que aparece Gastón escalando el ajimez.

ESCENA V.

AURORA Y GASTÓN

Gastón. ¡Aurora!
Aurora. ¡Gastón mío!
Gastón. ¡Mi amor, mi luz, mi edén!
¿Por qué llorosa y triste
Te encuentro, dí, mi bien?
Aurora. ¡Ah Gastón!.. de mis enojos
Es la causa mi pasión,
Desque el fuego de tus ojos
Abrasó mi corazón.
Gastón. ¿Eso dices al amante
Que al mirarte enloqueció
Y rendido y delirante
Para amarte te siguió?

Aurora, yo te adoro
Con ciego frenesí
Y cuanto me exigieres
Por tí diera, por tí.

Aurora. Tal vez Gastón te engañes...
La prueba quiero hacer.

Gastón. Si quieres, mi amor prueba
Y en él te abrasaré.

Aurora. Si te digese
Huye de aquí
Tal vez tu no me creas
Digna de tí...

Gastón. Hasta el Infierno
Te seguiré
Y allí, mi bien, de hinojos
Te adoraré.
Repite que me amas,
Repítelo.

Aurora. Te adoro cual los ángeles
Quieren á Dios.
Y siempre, Gastón mío,
En tí moraré yo,
O viva para amarte
O muerta por tu amor.

Gastón. Tu imágen adorada
El cielo aquí grabó...
Arrancarán mi vida
Pero tu imagen, no.

Aurora. ¡Gastón, ídolo mío,
Perdóname!..
De tu amor tengo dudas...

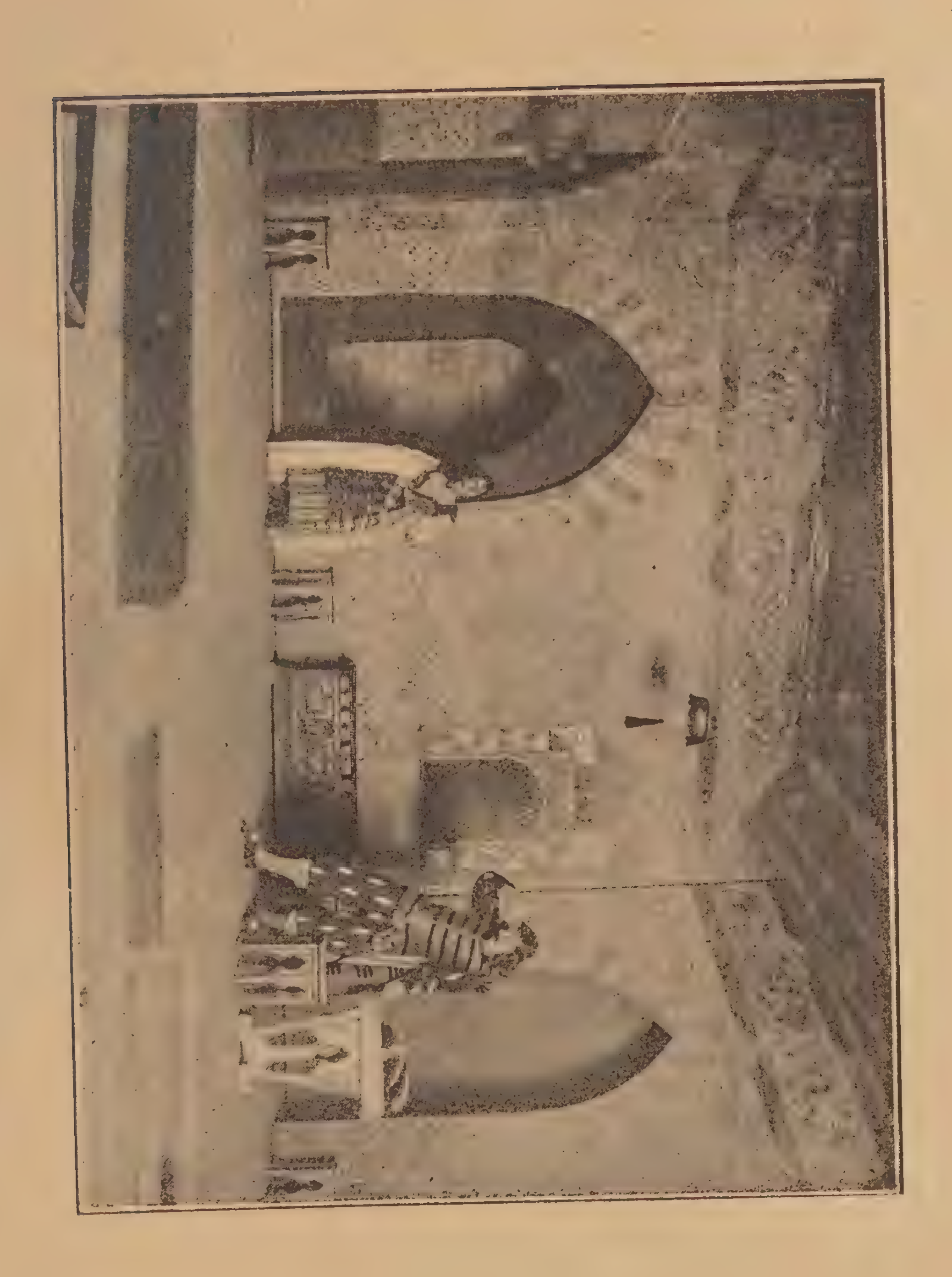
Gastón. ¡Ah!. dí, ¿por qué?
¿Tú dudar?.. no comprendo,
Esplícate,
Verás constante y pura
Mi amante fe.

Aurora. Vivía en Granada en noble mansión
Y que era yo noble debiste creer. .
Ni tú la pediste, ni yo explicación
Te dí, al dedicarte mi vida y mi fé.
Orígen humilde la suerte me dió
Que tal vez por siempre te aleje de mí...

Gastón. Tu amor ambiciono.

Aurora. Ven... ¡mira, Gastón!

(Abre de pronto las ventanas del ajimez, la luna le da de lleno y abriendo la bata que la cubre aparece en su traje de gitana.)



Mi raza es de Egipto... ¡gitana nací!

Gastón. ¡Tú, Aurora... gitana! ¡Dios mío, qué ví!

(Aléjase con terror de Aurora y ésta queda angustiada conociendo su desengaño y oyendo con terror.)

Voz del coro. desde dentro. ¡Piadoso el cielo ahuyente
De mí su maldición!

Gastón. (¡El ángel que idolatro
No es digno de mi amor!)

Aurora. (¡Oh crudo desengaño!
¡Oh fiero y cruel dolor!..)

Gastón. (La dicha acariciada
Despareció.
El Cielo en un Infierno
Se convirtió.)

Aurora. (En realidad la duda
Se convirtió.
Amor cual yo lo siento
Jamás sintió!)

(Reaccionando.)

Gastón. (Y aún víctima me siento
De mi pasión
¡Y aún vive en ella entero
Mi corazón!)

(Con pasión.)

¡Aurora!.. ¡Yo te amo!..

(Con dignidad.)

Aurora. ¡Jamás!.. Señor, salid
Aurora, la gitana.
Amar sabe... y morir.

Gastón. Perdóname, alma mía,
Si un punto yo dudé...
Fué solo la sorpresa,
El corazón no fué.

Aurora. Jamás al amor mío
El vuestro igualará:
La mísera gitana
Jamás vuestra será.

Gastón. ¿Jamás? . es imposible
Lo que diciendo estás,
De grado ó por la fuerza

(Intenta cojerla. Aurora resiste.)

Mi suerte seguirás.

Aurora. ¡Gastón!.. Ya has disipado
Mi horrible ceguedad...
¡Podré muerta ser tuya
Mas viva, no, jamás!

(Gastón intenta asirla; ella le repele.)

¡Padre!

Gastón. Dí, ¿qué pretendes?

Aurora. Mi afán me inspirará.
¡Padre, venid!

ESCENA VI

AURORA, GASTÓN, VENTURA.

Ventura. Aurora..
La tribu espera ya

Gastón. (¡Ese, su padre!.. cielos!)

Aurora. ¡Padre mío!

Ventura. Y exígeme tenaz
Que tu boda mañana se realice.

Aurora. ¡Tened de mí piedad!

Gastón. ¡Qué dice! ¿tú de otro? miserable!
¡Viviendo yo, jamás!

Ventura. ¡Ah, vos aquí!.. ¿con qué derecho osais?..

Gastón. Mi firme voluntad.

Ventura. En la casa del mísero gítano
Un hombre sois no más,
Aún más bajo que él... ¡salid al punto!

(Gastón se indigna y ambos se amenazan, interponiéndose Aurora.)

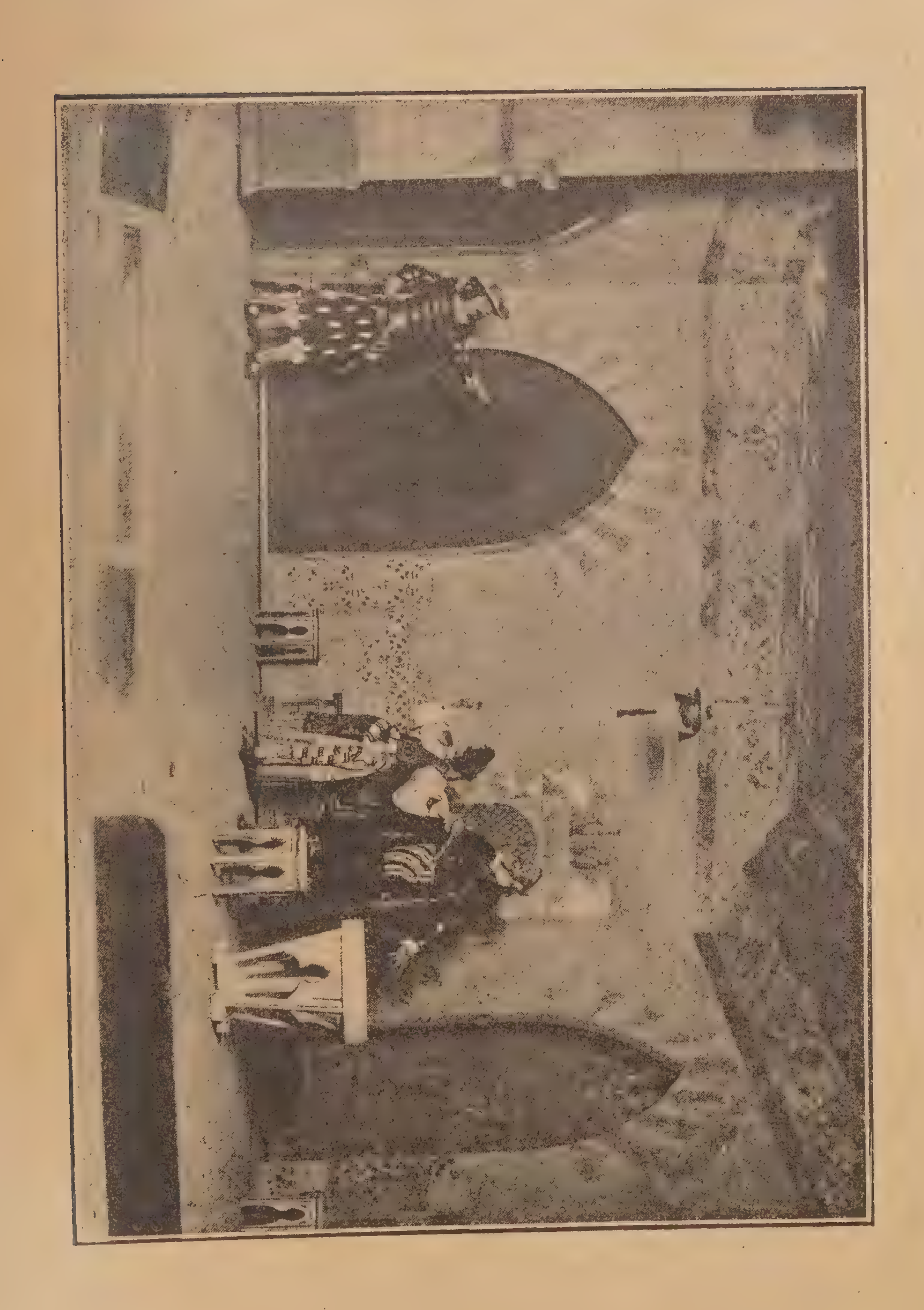
Aurora. ¡Gastón!...

Gastón. ¡Oh... bien está!
Adios, Aurora mía,
Bien pronto tornaré.

Aurora. No tal, no, Gastón mío,
Olvida á esta mujer.
(Adios, celeste sueño
De mi perdido amor...
Adios, mi bien amado
Adios, por siempre adios.

Ventura. (Mi autoridad de padre
Sabré imponerla yo,
Salvando á la cuitada
De tan funesto amor.)

Gastón. Aurora idolatrada



Bien pronto tornaré;
¡Te adoro, vida mía,
Cual siempre te adoré!

(Ventura sigue amenazando á Gastón para que salga y Aurora interponiéndose suplicante entre ambos hasta final del cuadro.)

(TELÓN LENTO)

ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO

Telón corto, representando un puente ruinoso conjunto á la tienda ó casa de Ventura. Sobre el poste derecho se ve una esterilla como cubriendo la puerta de la casa. En el fondo izquierda y en lontananza otras tiendas del aduar en la montaña.

A la caida de la tarde.

ESCENA I

AURORA Y VENTURA

Ventura. Pues lo quieres, yo te juro
Tal afecto exterminar.
Aurora. El que Dios puso en mi pecho
Solo Dios puede matar.
Su pureza dióle aliento;
La virtud le acarició.
Ventura. Pues oculta ese cariño
Donde no lo advierta yo.
Si al paternal halago
Murió tu pecho ya,
Cual tu señor, te impongo
Mi augusta autoridad.
Resuélvete... lo mando,
Aurora. (Su amor perdido está... (Abstraida.)
¡La muerte!..)
Ventura. (Ya medita...
Por fin accederá) (Con satisfacción)
Aurora. (¡Ah.. sí, tú de mis penas
(Reparando en la sortija que lleva su padre.)
El bálsamo serás!)
Pronto, llamad (Con resolución.)
Ventura. ¿Ya cedes?
Mi amor tu dicha hará.
(Desaparece por la derecha.)

ESCENA II

AURORA

De que accedí, á la tribu
Noticia va á llevar ..
¡Ah, pobre padre mío!
¡Cuán engañado vá!
. . . .
¡Amante suya!.. ¡nunca!
¡Mujer de otro!.. ¡jamás!

(Váse.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Interior de la tienda de Jacinto Es de noche.

ESCENA III

JACINTO Y VARIOS GITANOS

Gitanos. Lo que ansiabas has alcanzado
Ya tu cuidado su fin tocó.
Jacinto. Mi único anhelo, propicio el hado
Por dicha mía me concedió.
Gitanos. Bríndete Aurora dicha y ventura
Jacinto. Gracias, amigos.
Gitanos Y eterno amor
Sepa inspirarte con su ternura
La que hoy te otorga su estimación.
Jacinto. Yo ignoraba que existía
Y mi sueño la creó...
La engendró mi fantasía
Y mi alma la adoró.
Y ví que el fuego la devoraba;
A Aurora muerta yo presentí,
Y al ver que el cielo la abandonaba
Retando al cielo por ella fuí.
Noté que el fuego me respetaba

Como asustado de mi valor...
Y era que el fuego se amedrentaba
Ante el incendio de mi pasión.
Si al estrecharla contra mi pecho
Aquel incendio no me abrasó,
Sus negros ojos de fuego han hecho
Que aquí se abrase, mi corazón.
Mirando yo sus ojos,
Obscuros como son,
Radiante en ellos veo
El iris de mi amor;
La estrella de mi dicha
En su pristino albor;
La luz de mi esperanza
Más fúlgida que el sol.
Si miro sus labios
De rojo alelí,
La pena y el duelo
Se ahuyentan de mí.
Dó posa la planta
Mi Aurora gentil,
Más flores germinan
Que dar puede Abril.
Morir ansiaba para olvidarla
Cuando iracunda me despreció...
Vivir hoy quiero para adorarla
Como en la tierra nadie adoró.

Gitanos. Jacinto al ver sus ojos
Obscuros como son,
Radiante en ellos mira
El iris de su amor;
La estrella de su dicha
En su pristino albor;
La luz de su esperanza
Más fulgida que el sol.

(Volviéndose hacia la puerta y observando que el séquito que conduce á Aurora al lugar de la boda pasa cerca.)

¡Ah!
El séquito, amigos,
Acércase ya...

(Van saliendo todos hasta desaparecer, quedando la escena sola durante el INTERMEDIO ORQUESTAL.

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Diferente recorte de las ruinas del primer acto y vista del aduar tomada de distinto lado. A la derecha en primer término entre los árboles, fragmento practicable de escalinata de tres peldaños (resto del graderío del circo), que sirve de base á dos trozos de columna Este fragmento debe afectar la forma de un solio que durante la Zambra, han de ocupar Aurora, Ventura y Jacinto.

Es de noche y con luz de luna.

ESCENA IV

JACINTO Y GITANOS

(Aparecen por la izquierda mirando hacia la derecha por donde viene el cortejo nupcial.)

Unos. ¡Ah!
¡Cuán llorosa va!
Otros. ¡Mirad!
¡No hay tristeza igual!
Jacinto. ¡Ah!
¡Cuándo ese tesoro
Mío será.

(Aparece por la derecha el cortejo; delante varias gitanas jóvenes con panderetas adornadas de cintas; después cuatro parejas de gitanos de ambos sexos; luego dos gitanas con ricos azafates donde conducen la corona de azahar y el velo de la desposada y, por último, Ventura y Aurora, esta última triste y resignada.)

ESCENA V

DICHOS, AURORA, VENTURA, GITANOS Y GITANAS

Coro. La antorcha de Himeneo
Con su fulgor,
Ahuyente sus pesares
Y su dolor.
La dicha y la esperanza
Ornen su sien,
Y gocen los amantes
Eterno bien.
Gitanas. Obraste con cordura (A Aurora)
Que él te salvó,

Y desde entonces suya
Te quiso Dios.
Jacinto. Aurora idolatrada
Mi dulce bien;
Deja que esta corona (Entregándola)
Ciña tu sien.
Que ese talle hechicero que en mis brazos
Sin vida aprisioné,
Me hace soñar la adoración del cielo,
Los goces del edén.

(Aurora, Ventura y Jacinto, ocupan el fragmento de escalinata descrito anteriormente. Aurora sentada, en el centro. A ambos lados y en pie Ventura y Jacinto.

ZAMBRA

(Cuatro parejas de gitanos de ambos sexos giran en el centro, dando los hombres palmadas sobre las manos de las mujeres cada vez que se re repite la esclamación ¡Ah!, que todo el mundo acompaña con entusiasmo (1).

Coro. ¡Ah!... ¡Ah!...
Descienda aquí la diosa
Fecundidad.
Jacinto. (Ella es el bien y el desvelo
De mi pobre corazón;
Ella es el único cielo
Que ambiciono en mi pasión.
Ella es el templo sagrado
Do mora ciega mi fe;
Ella es el fin anhelado
Del amor que yo soñé.)
Aurora. (¡Ya no dan llanto mis ojos!)
Ventura. (¡Vé mi duelo y piensa en mí!)
Jacinto. (Ella es el ser adorado
A quien culto yo rendí.)

(Terminada la zambra, Aurora, Ventura y Jacinto vienen al centro de la escena. Ventura queda entre Aurora y Jacinto é imponiendo las manos sobre las cabezas de ambos personajes, dirige á Dios una plegaria que escucha y repite la Tribu con religioso recogimiento.)

Ventura. ¡Espíritu inmortal,
Acepta Tú esta unión,
Y ahuyente de ella el mal

---

(1) Costumbres de la raza.

Tu santa protección!
Su enlace perennal
Selle tu bendición;
La mía patriarcal
Eterna haga esta unión.

Coro. Su enlace perennal
Selle tu bendición;
La suya patriarcal
Eterna haga esta unión.

(Ventura abre el círculo, y cogiendo un báculo que le ofrece un anciano, se dirige á un trípode que sostiene un ánfora de barro y le da un golpe que la reduce á pedazos) (1).

Ventura. ¡Mirad... mirad!
Cuando estos fragmentos
Vuélvanse á juntar,
La unión que se realiza
Terminará.

(Aparecen en este preciso momento por la derecha Gastón y varios caballeros de su séquito, adelantándose el primero)

ESCENA VI

DICHOS, GASTÓN Y GENTE DE ARMAS

Gastón. ¡Jamás! ¡Jamás!
Todos. ¡¡¡Ah!!!
Jacinto. ¿Quién es?
Ventura. ¿A qué venis?
Gastón. ¡Aurora mía!
Jacinto. ¡Suya!
Aurora. ¡Jamás!
Gastón. ¡Sí tal;
Y si alguien se atreviera á disputármela
(Desenvainando la espada.)
Muerto á mis pies caerá!

Todos. ¡Muera!! (Arrojándose puñal en mano, pero se detienen al ver la actitud de los caballeros que acompañan á Gastón.)

Aurora. ¡Qué hacéis! (Coje á Gastón el puñal que lleva al cinto y colocándose ante él, se amenaza.

(1) Costumbres de la raza

Primero mi cadáver
Vuestros pies hollarán.

Jacinto. ¡Aurora!
Ventura. ¡No, hija mía! (Asiéndola).
Gastón. De mis brazos
¿Quién te separará? (Abrazándola.)

(Aurora, que se ha asido de la mano donde su padre lleva la sortija, logra arrancársela, en cuyo momento se separa de Gastón y con un rápido movimiento, decisivo y visible, la lleva á sus labios y la arroja luego.)

Aurora (á Gastón) ¡Podré muerta ser tuya,
Mas viva no, jamás!
Gastón. ¡Ah, qué hiciste!!!
Ventura. ¡Hija mía!!!
Jacinto. ¡Aurora!
Coro. ¡Cielos!
Aurora. ¡Todo ha acabado ya!
(Señalando la sortija.)
Su tósigo circula por mis venas
Todos. ¡Horror!
Ventura ¡Gran Dios!!!
Aurora (á Gastón) ¡Te espero allá! (al cielo)

(Aurora marca los efectos del veneno. Los gitanos guardan silencio medroso, siguiendo con gran interés los detalles de la agonía de Aurora Ventura la sostiene dando muestras del dolor que siente Gastón y Jacinto, á ambos lados de Aurora, significando su desesperación por la muerte de la mujer querida.)

Viví para adorarte.
Por tí, Gastón, yo muero...
Allí... dulce amor mío
Amándote te espero.
Y siempre, mi bien, siempre
En tí viviré yo...
No en vano, Gastón mío,
Tu amor muerte me dió.
¡Oh! dulce sueño
Que yo forjé...
Conmigo al cielo
Conmigo ven.
Gastón. Aurora de mi vida,
Mi duda te mató;
Y muere aquí contigo
Mi pobre corazón.
La dicha amante



Que yo soñé,
En luto y muerte
Troqué cruel.

Ventura. Aurora, hija adorada,
Perdona mi rigor;
Y vé que al ver tu muerte
Contigo muero yo.
Tus ilusiones,
Tu amante fe,
En luto y muerte
Rudo troqué.

Jacinto. La dicha acariciada
En luto la trocó
El hado rudo y fiero
De mi fatal amor.
Sueño querido
Que ilusión fué,
Rasgó mi alma
Duro y cruel

Coro. ¡Oh fiera consecuencia
De su fatal pasión!...
Al ver su triste suerte
Se oprime el corazón.
Al ver su pena,
Su padecer...
Lacera el alma
Dardo cruel.

Aurora (espirante). ¡La luz... falta... á mis ojos!
¡Ya todo... terminó!
¡Padre... Gastón... amado!
¡Adiós! por siempre... adiós!!!

(Se desprende de los brazos de su padre y cae pesadamente. Todos los demás se arrodillan con fervoroso respeto.)

Coro. ¡La maldición del padre
En ella se cumplió!

(TELÓN LENTO)

FIN.

NOTA. Los figurines son dibujo de D. Germán Gómez.

OBRAS ORIGINALES DEL MISMO AUTOR

La Venganza de un hidalgo, drama en verso, en un acto.
Un niño bien educado, comedia en verso, en un acto.
Los muchachos, comedia en verso, en un acto.
Ellos, comedia en verso, en dos actos.
Nosotros, zarzuela en verso, en un acto.
La muerte de un héroe, zarzuela en verso, en dos actos.
La envidia, zarzuela en verso, en dos actos.
La torre del Orejón, revista, cómico-lírico fantástica, en dos actos.
Célia, ópera española, en tres actos.
La promesa, ópera española, en tres actos.
Bernardo del Cárpio, ópera española, en cinco actos.
Aurora, ópera española, en tres actos.

PUNTOS DE VENTA

EN BARCELONA, en los teatros del Tívoli y Eldorado.

EN VALENCIA, D. José Espí, Plaza del Príncipe Alfonso, n.º 12, pral.

EN VILLENA, en casa del autor, Blasco, n.º 1.

Precio, pesetas 1'50 ejemplar